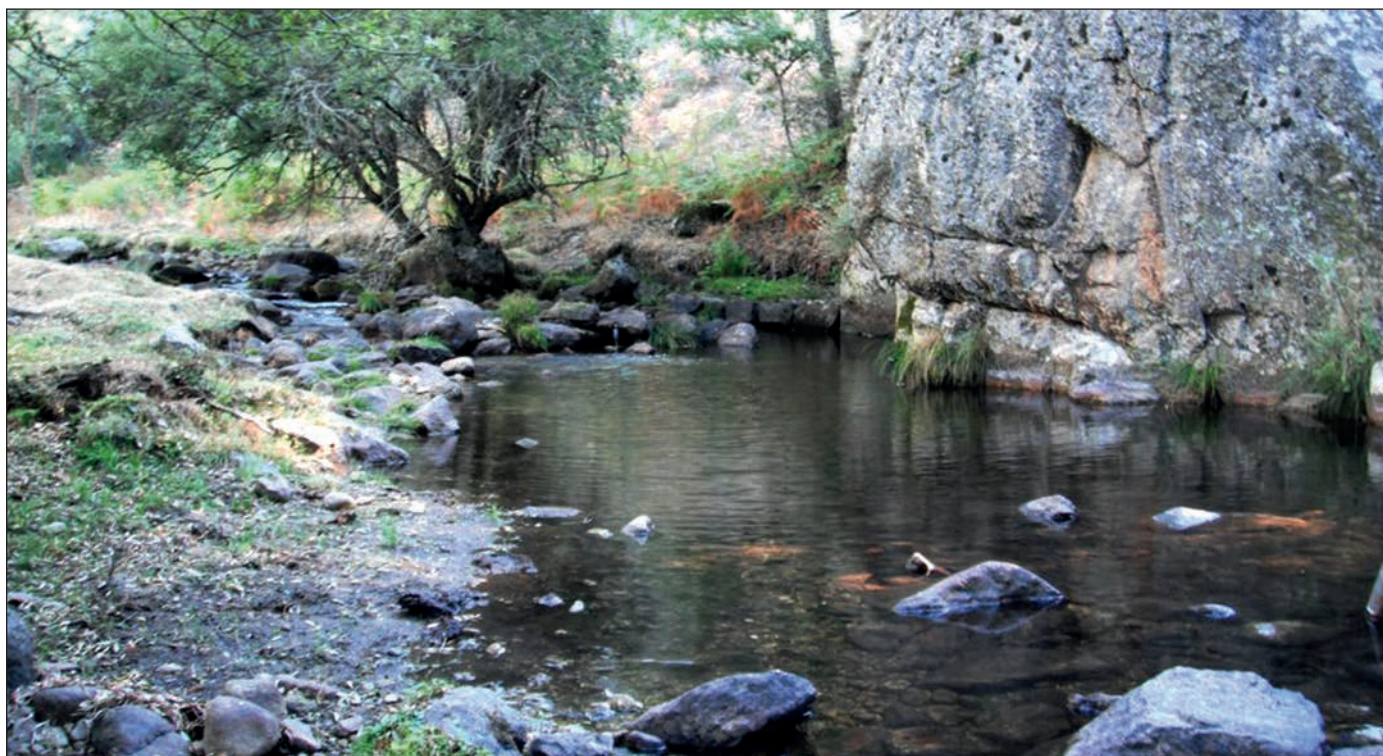


Ascensión a las Calderas del Cambrones

Piscinas naturales de aguas cristalinas próximas a La Granja de San Ildefonso



Prepárese una pequeña mochila, con bebida y bocadillo; hoy toca caminata en la provincia de Segovia, aunque, si nos encontramos en época estival, la ruta puede tener recompensa. Nos adentramos en uno de los rincones menos afamados -aunque no por ello exento de belleza- de la geografía segoviana, las conocidas como Calderas del Cambrones, piscinas naturales de aguas cristalinas a escasa distancia del nacimiento del río que les da nombre, en el Puerto de Malagosto, a casi 2.000 metros de altitud. Sus numerosas fuentes serranas convierten su caudal en el más frío y regular de la zona, incluso en verano. Los vecinos de La Granja las frecuentan en verano para el baño;

costumbre que viene de hace más de un siglo.

► PUEBLO DE LA PRINCESA

Quizá lo más complicado, si no se conoce la zona, sea encontrar el punto de partida del camino que lleva hasta dichas Calderas, el Puente de la Princesa. Para llegar al mismo, en La Granja de San Ildefonso, origen y llegada de la ruta, se debe tomar una pista de tierra que se desvía del paseo del Pocillo, en las proximidades del polideportivo, saliendo hacia Torrecaballeros. En total el itinerario suma diez kilómetros, si subimos hasta la última de las calderas. Se trata de una senda cómoda, de unos cuatro kilómetros de longitud en cada sentido, excep-

to los accesos a las últimas calderas, a las cuales hay que llegar salvando rampas rocosas. La ruta sigue el cauce, río arriba, hasta alcanzar el nacimiento de la cacería madre, una suerte de acequia desde donde el camino se separa de la orilla para continuar a media ladera, pero siempre en paralelo al cauce.

La primera poza, a unos tres kilómetros del punto de partida, es la más accesible. Las más afamadas, conocidas como la del Guindo, de Enmedio y Negra, se sitúan un poco más arriba. Es aconsejable llegar hasta ellas.

En el capítulo de recomendaciones, hay que advertir del cuidado que debe tenerse por posibles resbalones con las piedras humedecidas.